

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583.

CUENTOS EXTRANJEROS

"SUSPIROS DE OTOÑO", POR MAURICIO MONTEGUT

DIEZ jóvenes y diez muchachas bailaban en el salón al compás de los vales que iba tocando un caballero sentado al piano.

Todos estaban muy alegres y ninguno de ellos pensaba en aquel instante en las futuras decepciones del porvenir.

Y yo, entrado ya en años, recordaba con pesar mi perdida juventud y contemplaba con envidia a aquellos seres tan felices y tan satisfechos.

Entre ellos me había llamado la atención un joven de expresiva fisonomía, que por cierto bailaba admirablemente.

Cuando el piano comenzó los primeros compases del insípido vals que lleva por título *Suspiros de otoño*, vi que el tal sujeto se alejaba de los grupos y que en busca de soledad se sentaba en una butaca en el fondo de una sala, en la que no había nadie en aquel momento.

El piano seguía ejecutando los *Suspiros de otoño*, y sin vacilar me acerqué al desconocido, al cual pregunté:

—¿No baila usted más?

—Por ahora, no, señor. Ese vals no lo bailo nunca.

—¿Quiere usted que le diga por qué?

—No es posible que lo sepa usted. Nadie lo sabe más que yo.

—Es posible. Pero usted no baila ese vals porque le recuerda una antigua aventura, cuyo recuerdo le entristece. En todas cuantas melodías oímos, encontramos un recuerdo que no siempre es satisfactorio porque nos evoca cosas muertas que no han de revivir jamás. En ese caso se halla usted esta noche, y aunque quisiera usted negarlo, no me lograría convencer.

—No lo niego, y confieso que tiene usted razón.

Y después, como movido por la necesidad de revelarme su secreto, me contó la historia de su aventura.

—Sí, señor—añadió—le conocí el año pasado, en un establecimiento balneario inmediato al mar. La orquesta del Casino tocaba con frecuencia ese vals, que infinidad de veces bailé con ella. Era nuestro vals preferido, y cuando lo oíamos nos parecía que nos amábamos mucho más. ¿Cree usted, caballero, que los juramentos de amor pueden dejar de ser sinceros?

Dábamos grandes paseos por la playa y por los jardines, y en los primeros tiempos hablábamos de todo, no atreviéndonos a hablar de nosotros mismos.

Aquella criatura era una mujer muy inteligente e instruida y tenía nociones de historia, de literatura, de filosofía y de no sé cuántas cosas más.

Hablamos extensamente de todas estas materias, y cuando abordamos el tema del amor nos entendimos a medias palabras y guardando silencio en muchas ocasiones. Quién me hubiese dicho entonces que debía dudar de ella, me habría parecido un ser odioso y despreciable.

En aquel país, en aquella población, en cada casa, en cada rosa, hay para mí un recuerdo de aquella mujer. No volveré jamás a visitar aquella tierra, donde me sería imposible la existencia. ¡Sepa usted que, a pesar de nuestros juramentos, al cabo de tres meses se casó sin acordarse de mí, y me han dicho que es feliz!... ¿Comprende usted ahora la extensión de mi infortunio?

La aventura no tenía para mí nada de particular; pero como no ocurría lo mismo con respecto a quien había sido víctima de ella, no tenía derecho a reirme.

Admiré una vez más el egoísmo individual, y sin hacer gala de mi experiencia me limité a compadecer a mi interlocutor.

—Con efecto—le dije—es muy triste que ciertas mujeres mientan y olviden tan pronto. Pero quizá no son tan culpables como a primera vista parece. Para apreciarlas en su justo valor sería preciso saber lo que pesan sus almas. Hay almas frívolas, hasta en presencia de los asuntos más

graves, que consideran la vida como una comedia, sobre todo en materia de amor.

Por tanto, no es de extrañar que las mujeres superficiales se despojen de la pasión que han fingido apenas ha desaparecido la decoración, como una actriz deja su papel al quitarse el traje que viste.

La mujer a quien usted ha amado o creído amar, se hacía sospechosa a causa de su ilustración. Las almas sencillas se suelen enamorar de veras porque se muestran indiferentes ante los dramas de la historia, las variedades literarias y los problemas filosóficos. Lo temible hoy día en las jóvenes es la facilidad con que hablan de todo sin decir nada, y demuestran que son capaces de remover ideas para probar que saben bien lo que han aprendido.

Pero sobresalen, en cambio, por su sinceridad. El amor es una flor silvestre que muere agostada por otras flores inmediatas en los terrenos demasiado cultivados.

Y ahora, oiga usted un consejo: Vuelva usted al país del Paraíso perdido. La primera vez que pase usted por ciertos sitios, experimentará usted una emoción profunda y en extremo dolorosa. Pero la segunda se amenguará el dolor, y me atrevo a asegurar que al cabo de poco tiempo pensará usted en otra cosa y quizás en otra mujer.

—¡Eso nunca!—exclamó el melancólico joven.

—¡Calma! ¡Calma!... No hay quien no tenga en su vida su vals de los *Suspiros de otoño* y otros análogos que le recuerden algo memorable de su existencia pasada. Crea usted que no faltarán nuevos compositores que escriban nuevos *Suspiros de otoño*, que bailará usted mismo con nuevas mujeres, a las que amarás con locura, y cuyas fidelidades o perfidias causarán la felicidad de usted o su desgracia. Y todo seguirá girando por el espacio con la tierra.

A lo lejos se oían los últimos compases del vals.

El joven se levantó, se encogió de hombros y me dijo:

—Quisiera creerle a usted... pero no puedo.

Sin embargo, al cabo de cinco minutos, cuando el piano comenzó a tocar otro vals, se acercó a una joven y la invitó a bailar.

Estoy convencido de que, si de común acuerdo las orquestas de los bailes, los pianos de los salones y los órganos callejeros suprimiesen de su repertorio el vals de los *Suspiros de otoño*, podría esperarse la rápida y completa curación de ese padecimiento, que no tiene, por decirlo así, más que un alcance puramente musical.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :-: Salón

-:- :-: de te -:- :-:

Serrano, 28

FÁBULAS ESPAÑOLAS

LA MODESTIA

Por las flores proclamado rey de una hermosa pradera, un ciável afortunado dió principio a su reinado al nacer la primavera.

Con majestad soberana llevaba y con regio brío el noble manto de grana, y sobre la frente ufana la corona de rocío.

Su comitiva de honor mandaba, por ser costumbre, el céfiro volador, y había en la servidumbre hierbas y malbas de olor.

Su voluntad poderosa, porque también era uso, quiso una flor para esposa, y regamente dispuso elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley, y porque causa delicia en la número a grey, pronto corrió la noticia por los estados del rey.

Y en resuelta actividad cada flor abre el arcano de su fecunda beldad, por prender la voluntad del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas engalanarse se veían con harta envidia, dispuestas a ver las solemnes fiestas que celebrarse debían.

Lujosa la corte brilla; el rey, admirado, duda, cuando oca tarse sencilla vió una tierna florecilla entre la hierba menuda.

Y por si el regio esplendor de su corona le inquieta, preguntale con amor: —¿Cómo te llamas?— Violeta, dijo temblando la flor.

—¿Y te ocultas cuidadosa, y no luces tus colores, violeta, dulce y medrosa, hoy que entre todas las flores va el rey a elegir esposa?

Siempre temblando la flor, aunque llena de placer, suspiró y dijo: —Señor, yo no puedo merecer tan distinguido favor.

El rey, suspenso la mira y se inclina dulcemente. Tanta modestia le admira; su blanda esencia respira, y dice alzando la frente:

—Me depara mi ventura esposa noble y apuesta; sepa, si alguno murmura, que la mejor hermosura es la hermosura modesta.

Dijo, y el aura afanosa publicó en forma de ley, con voz dulce y melodiosa, que la violeta es la esposa elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas; ambos esposos se diéron pruebas de amor manifiestas; y en aquel reinado fueron todas las flores modestas.

SELGAS

RESIDENCIAS MADRILEÑAS EL PALACIO ENCANTADO

CUANTAS personas, madrileñas o no, pasan por la plaza de Cibeles, hoy de Castelar, no tienen más remedio que extrañarse de ver siempre cerrado a piedra y lodo el elegante palacio que forma la esquina del paseo de Recoletos con la calle de Alcalá. La vida que dan a la hermosa plaza, en un lado el Banco de España, y en otro el edificio de Comunicaciones, contrasta con la quietud que en las esquinas opuestas presentan los solitarios jardines que dan acceso al ministerio de la Guerra y los cerrados balcones y puertas de dicho palacio, que no parece sino que está encantado y espera el poder de una varita mágica para despertar.

¿Qué palacio es? ¿Por qué está mudo y triste, cuando ante él desfila siempre lo más animado de la población?

La explicación es sencillísima. Este palacio, uno de los más ricamente alhajados y más artísticamente decorados de Madrid, es el que fué conocido, durante muchos años, con el nombre de «Palacio de la Murga», y ahora, más corrientemente, con el de «Palacio de Linares». Fué construido por el inolvidable don José de Murga Reolid Anichilena y Gómez, marqués de Linares, de quien luego hablaremos, y en él se celebraron brillantísimas fiestas. Cuando el marqués murió en 1902, a los cinco meses de fallecer su esposa, pasaron el marquesado de Linares y el vizcondado de Llanteno a dos de sus sobrinos: don Antonio Martín Nevot y Murga, que está casado con doña N. Montis, de cuyo matrimonio nacieron varios hijos, dos de ellos ya casados, y don Eduardo de Murga y Goicoechea. Pero la fortuna, que, al fallecer el marqués, se calculaba en unos treinta millones de pesetas, fué repartida, en virtud de su testamento, entre estos próximos parientes, varios Asilos e Instituciones benéficas, y la señorita doña Raimunda AVECILLA, ahijada de los marqueses, que vivió con ellos durante muchos años. A ésta le correspondió el palacio de la plaza de Castelar, del que es actualmente su propietaria. *Mundita* AVECILLA, como le decían familiarmente sus íntimos, siendo soltera, casó con don Felipe Padierna de Villapadierna y Erice, conde de Villapadierna, hermano del actual marqués de Muñiz y de las marquesas de Padierna y Erice. Por motivos de salud, los condes de Villapadierna residen la mayor parte del año en Málaga, y sólo vienen a Madrid en muy contadas ocasiones. De ahí que su palacio esté siempre cerrado.

Suntuoso hemos dicho antes que es, y, en realidad, no hay hipérbolo en la afirmación. Los marqueses de Linares, matrimonio ejemplar, cuyas virtudes principales eran la modestia y la caridad, construyeron este hermoso edificio sin omitir gasto alguno, protegiendo así a numerosos artistas y dando, durante muchos meses, trabajo a una porción de obreros. Tan verdad era su modestia, que, una vez terminado el palacio y trasladados ellos a él desde su antigua casa de la calle Mayor, ocuparon, para habitar, el piso segundo, que estaba sin alhajar y como dedicado a servidumbre, abriendo solo las estancias de los pisos bajo y principal para las fiestas espléndidas que organizaron en honor de las personas Reales y la sociedad madrileña. Tanto aquí como en Linares, Alhama, Paracuellos, Zarauz y otros sitios que frecuentaban, en donde tenían propiedades, eran adorados. No cesaban de prodigar el bien, y prueba bien clara de sus sentimientos

piadosos, es que dos terceras partes de su renta la invertían en obras de caridad. La marquesa, doña Raimunda Osorio y Arteaga, dama llena de virtudes, poseía uno de los más ricos guardajoyas de Madrid, y apenas lució sus prendas en tres o cuatro fiestas; gustaba más de emplearlas para adorno de las Vírgenes de su oratorio particular, cuyas sienes ceñía con sus diademas y cuyos mantos hacía bordar con su valiosa pedrería. Matrimonio compenetrado en ideas y en sentimientos, mereció el dictado, como pocos, de «padres de los pobres». En la calle de las Torres, hoy del Marqués de Valdeiglesias, tenía el marqués sus oficinas, a las que acudían los menesterosos de Madrid en tal número, que tenían que formar cola por la calle de las Infantas, y producían, a veces, verdaderos tumultos. En esta misma casa se hallan ahora las oficinas de la «Fundación Linares», que funciona, con fondos dejados por el marqués en su testamento, para proporcionar matrículas y libros y costear determinadas carreras a estudiantes necesitados, y para pagar títulos académicos de muchachos que hayan terminado brillantemente sus estudios y no tengan dinero para sacar aquéllos.

Tales fueron los marqueses de Linares, cuyo nombre perdurará en Madrid entre bendiciones. A ellos se debe la construcción de este palacio encantado en la plaza de Castelar, que suscita a diario la curiosidad de los paseantes.

Pero hablemos del palacio. Su fachada principal que forma el chaflán, recuerda algo el estilo francés y es elegante de líneas, dentro de una severidad de concepción. Detrás del edificio hay un jardín, que ahora da un poco la sensación de abandonado, con algunas estatuas de piedra.

En el interior del palacio, dos son los pisos decorados a todo lujo: el bajo, que sus dueños llamaban entresuelo—por ser la planta de sótanos habitable,—y el principal. En el primero están los salones, la biblioteca y el despacho que fué del marqués. La biblioteca es una estancia amplia, con magnífica luz y con muebles muy cómodos. Las estanterías, llenas de libros, pregonaban las aficiones literarias del marqués y su amor a la cultura. De los salones, son los principales el de baile, el Luis XIV y el de billar.

Se halla inspirado el salón de baile en la severidad de líneas del Renacimiento, y su decorado responde a aquél criterio que sólo admitía, artísticamente, lo sencillo y lo correcto. El de Luis XIV, en cambio, está decorado con arreglo a este estilo brillante y cortesano. El techo, pintado por Domínguez, es una alegoría de *La Poesía y la Música*. Toda la decoración es un derroche de lujo. Los *panneaux* de las paredes son de raso habana claro, bordados con sedas de colores. Las telas de los cortinajes son de brocado tejido con los mismos dibujos de los *panneaux*. Grandiosos espejos, coronados de bucles de oro, adornan las paredes, y sillones de nogal tallado se alinean alrededor de la estancia. En el centro se halla un *borne* o diván, compuesto de cuatro sofás—con jardineras en los intermedios,—y coronado por una estatua plateada que soporta un haz de luces. Otras estatuas análogas, y varios candelabros, completan la iluminación.

El salón de fumar tiene de caoba tallada, y el techo de artesones figurados por medallones con pinturas. Una chimenea de serpentina, con su juego de reloj, da frente al *credence*, especie de bargeño de estilo Renacimiento, en el que el marqués tenía siempre un arse-

nal de cigarros. La inmediata sala de billar tiene paredes y divanes forrados con brocados de tonos azules.

En este mismo piso entresuelo se hallan los que fueron alcoba del marqués, *boudoir* de la marquesa, alcoba principal, tocador, cuarto de baño y comedor, y uniendo unas y otras habitaciones, una preciosa «galería baja», adornada con banquetas de caoba forradas con tapiz de Aubusson, con figuras escultóricas de mármol y con una acertada reproducción de la *Baigneuse*.

La alcoba del marqués, tapizada de brocatel color oro viejo, tiene en su techo una magnífica pintura de Plasencia, titulada «El tocador de Venus». La cama es de palosanto, estilo Luis XVI. Una chimenea de mármol violeta de Italia, y una mesa de época con un grupo en bronce, titulado «Confidencia», forman el principal adorno.

En la alcoba principal se reproduce el estilo Luis XVI. La pintura del techo, también del señor Plasencia, representa «La noche», simbolizada por una hermosa figura de mujer envuelta en manto negro y recostada en una nube. La cama es una joya. Está construida de palo de rosa y amaranto, con adornos de bronce cincelado. Tanto las colgaduras de la cama como las paredes y muebles, están revestidos por una tela de chupa de color rosa pálido, que recuerda las clásicas casacas de la época de Carlos IV. Una serie de magníficos espejos, dos cómodas de la misma madera que la cama, una chimenea de mármol, un cuadro con una cabeza de Cristo, de Cleringer; dos *secretaires* y otros ricos muebles, forman el complemento apropiado de la cama.

Pasando el *boudoir* de la marquesa, admírase el techo, pintado por Ferrant, que representa «El genio de las Artes», y es una de las mejores obras de aquél. Muebles y muros se hallan decorados con telas de un color rosa pálido.

En una vitrina, ricos *bibelots*, y sobre una chimenea de mármol azul turquesa, un juego de Sevres. La habitación del tocador tiene el mismo estilo Luis XVI, con telas color celeste. El tocador se haya coronado con un espejo suntuoso, y la chimenea es de mármol de Carrara. El cuarto de baño, de mármoles blancos de Italia y oscuros de los Pirineos, tiene la pila labrada.

En cuanto al comedor, su techo es obra de Gessa, y en los muros ostenta zócalos de nogal y tapices de Aubusson, representando fábulas de Lafontaine. Todo el mobiliario es de nogal.

Del piso principal, lo más notable es la «Galería pompeyana», cuya decoración fué un completo acierto de Ferrant. Flores, frutos, paisajes, geniecillos corriendo, acróbatas y bayaderas... Toda la gama de este arte tuvo allí feliz reproducción. En los extremos de la galería había dos estufas, donde la marquesa cuidaba las más delicadas y raras plantas.

En este mismo piso, están: otro comedor, decorado en estilo Renacimiento, la sala de confianza, en la que hay, entre otros cuadros, un «Tocador de guitarra», de Villodas, y «El vaso de agua», de Plasencia; el «recibo de arriba», en estilo Luis XVI, en el que se destaca una mesa de ónix de Argelia; el «dormitorio azul», donde hay dos camas de ébano y un precioso mobiliario de la misma madera, y otro tocador, cobijado por un techo pintado por Villodas.

Esto y mucho más, que los límites de una crónica no permiten apuntar, guarda el encantado palacio de D. José de Murga.

ITURRALDE.

Bodas

EN la Iglesia de San Francisco el Grande—cuya nave se engalanaba con flores y tapices—se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita Isabel de Sanabria y el joven don Fernando Martínez Dorrien, muy conocido en el mundo de los negocios.

Fue madrina la madre del contrayente, y padrino el distinguido escritor don Luis Gabaldón. Los novios entraron a los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelshonn.

Firmaron el acta matrimonial como testigos el general Cantón Salazar, don Luis Jordán de Urries, auditor de división; don Adolfo Vallespinosa, auditor general, miembro del Directorio; los coroneles don Enrique Izquierdo y don Raimundo García Jiménez, y el teniente coronel don Manuel de Llanos y Torriglia, hermano del académico de la Historia, don Félix.

Dió la bendición el capellán mayor penitenciario, padre Romano, pronunciando una sentida plática.

La novia realzaba la gentileza de su figura vistiendo rico traje de crespón de China y terciopelo brochado, cuya cola era llevada por dos lindos pajecillos: las niñas Milagritos y María Teresa Cuñado, sobrinas de la contrayente.

Terminada la ceremonia, a la que asistió brillante concurrencia, se sirvió un *lunch*.

Los recién casados salieron para Zaragoza y París.

Les deseamos todo género de felicidades.

SE ha celebrado en Puebla de Caramiñal (Galicia), el matrimonio de la bella señorita Carolina Otero Valderrama con don Ginés de Galinsoga, hermano del ministro de España en Budapest, vizconde de Gracia Real y del distinguido escritor don Luis.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia, doña Dolores Valderrama de Otero, y el vizconde de Gracia Real, representado por su citado hermano don Luis, y actuaron como testigos el duque de Sevilla, el senador don Eduardo Gasset, don Gaspar de la Serna, don Vicente Otero, hermano de la novia; don Francisco Valderrama y don Pedro López García.

Los nuevos señores de Galinsoga, a los que deseamos eternas felicidades, vinieron a Madrid, donde han fijado su residencia.

EN la parroquia de la Concepción, se ha celebrado el enlace de la bella señorita Carmen de las Heras y Maraver, hija del ilustre general procedente del Cuerpo de Ingenieros don Carlos, con el distinguido oficial de la Escuela Superior de Guerra don Celestino Aranguren Bourgon.

Bendijo la unión el cura castrense de esta plaza don Fernando Solanilla Buera, actuando de padrinos la madre del novio y el padre de la desposada. Fueron testigos, por parte de la novia, el director de Prensa Española don Torcuato Luca de Tena; don Mariano Delgado, don Carlos María Brú, registrador de la Propiedad, de Madrid; conde de Castillo Fiel, don Rodolfo del Castillo y el ingeniero jefe de talleres de Prensa Española, don Fernando de las Heras; y por parte del novio, el presidente del Tribunal Supremo, don Buenaventura Muñoz; don José Luis Aranguren, don Ramón Dalmau y don Luis Bourgon.

La novia, que entró en el templo, profusamente iluminado, a los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelshonn, lucía un rico traje blanco de China y encajes, bordado en cristal, cuya cola llevaban dos monísimos pajes.

Terminada la ceremonia, los recién casados y los invitados se reunieron en el hotel Ritz, saliendo después el nuevo matrimonio en automóvil para San Rafael, donde pasaron varios días en una finca propiedad del señor Aranguren, marchando después para Sevilla, Granada y otras poblaciones.

Sean muy felices.

LA misma Iglesia parroquial se vistió de gala para la ceremonia del casamiento de la bella señorita Amalia García del Pozo y Loste con el capitán de Caballería, profesor de la Academia de Valladolid, D. Santiago Asenjo y González Araco.

Bendijo la unión el cura párroco D. Jesús Torres; fueron padrinos D. Alejandro García del Pozo, tío de la novia, y en representación de la madre del novio, su hermana, la señorita Irene Asenjo.

Como testigos firmaron el acta matrimonial el



La señorita Isabel de Sanabria y don Fernando Martínez Dorrien, después de su boda.

padre político y el hermano de la novia, don Rafael Nacerino Bravo y D. Manuel García del Pozo, el ex gobernador D. Emilio Llasera y los señores González Araco y A. B. Blanco.

La señorita de García del Pozo lucía elegante vestido de crespón blanco, velo de encaje y un bonito collar de perlas, regalado por el novio.

Terminada la ceremonia, las personas íntimas de ambas familias se trasladaron a casa de los señores de Nacerino Bravo, donde se sirvió el almuerzo.

Los recién casados salieron para Valladolid. Reciban nuestra más afectuosa enhorabuena.

MÁS bodas celebradas en Madrid. En la parroquia de San José fué el enlace de la señorita Mercedes Bustelo y el oficial letrado del Consejo de Estado, D. Leopoldo Calvo Sotelo.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para el extranjero.

EN la cripta de Nuestra Señora de la Almudena, recibieron la bendición nupcial la bella señorita Ana Martínez de Pisón y Paternina, hija de los ya difuntos condes de Villatranqueza y de Cirat, marqueses de Ceriñuela, y el joven ingeniero D. Luis Felipe Dallemagne, de aristocrática familia belga.

TAMBIÉN se ha celebrado el matrimonio de la señorita Ascensión Aranguren y Bourgon con el señor don Angel Arpón y Mendivil.

EN la iglesia de los Santos Justo y Pástor ha tenido lugar la boda de la bella señorita María Luisa Alartuey y Santos con el doctor en Medicina don Nicolás Ortega Jiménez, a quienes apadrinaron la madre de la novia, doña Petra Santos, y su tío don Miguel de Entrambasaguas, digno juez de primera instancia del distrito de la Latina.

Actuaron de testigos, por parte de la contrayente, los señores don Eladió Arnáiz de la Bodega, don Ramón Laborda, don Luis de Entrambasaguas y don Francisco de P. Rives, y por la del novio, don José Berenguer de las Cajigas, don José Medina, don Federico Agrasot, don Gustavo Núñez y don Juan García Inés.

Por delegación del Juzgado municipal, autorizó el matrimonio el distinguido abogado de este Colegio don Mateo de Rivas Cuadrillero.

Los invitados al acto fueron obsequiados después con un *lunch* en el hotel Ritz, y el nuevo matrimonio se lió para Granada y otras poblaciones andaluzas.

SE celebró en la iglesia de Santa Cruz la boda de don Luis Hierro y Hierro con la gentil señorita Adelaida Lobo Rodríguez.

Bendijo la unión el cura párroco del pueblo de Santa Olalla don Mariano Ruiz, que pronunció, al terminar la ceremonia, una sentida plática, y fueron padrinos don Jaime López, hermano político de la novia, y doña Anacleto Hierro, hermana del novio.

Como testigos, firmaron el acta los señores don Regino, don Arturo y don Francisco Rodríguez, tíos de la novia, y por parte del novio, don Enrique Hierro y los ex diputados, marqués de la Breña, don Ambrosio Vélez y don Gerardo Doval.

La feliz pareja está pasando la luna de miel en Andalucía.

ASIMISMO se ha verificado en la iglesia de San Antonio de la Florida el enlace de la bella señorita Elena Andrés de Nieto con don Tomás del Valle.

Fueron padrinos la madre de la novia y el padre del novio.

Los recién casados salieron para Andalucía, donde residirán una temporada.

Muchas felicidades.

EN la iglesia del Buen Suceso se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Vicenta Arlegui Mármol, hija del nuevo director general da Seguridad, con el abogado don Victorio Victoria Vilella, alto funcionario de la Compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

EN Zaragoza se ha verificado el enlace de la encantadora señorita Pura Escartín, hija del coronel de Intendencia Militar D. Jesús, con el distinguido joven D. Alejandro Muscat, conde de Pelayo.

Y en Málaga se ha celebrado el matrimonio de la señorita María Ortega Moreno y el abogado y ex diputado a Cortes D. Ignacio Ramos Ortiz de Villajos.

Damos la enhorabuena a las dos felices parejas.

SE anuncia para en breve, la boda de la encantadora señorita María Teresa de León con don José Fernández de Heredia, primogénito de los condes de Torre Alta.

POR el marqués de Casa Pacheco, y para su hermano menor, don Juan Miguel de Garnica y Sandoval, ha sido pedida la mano de la bellísima y distinguida señorita Guillermina Oncins y Aragón, nieta de don Julián Aragón y Aragón.

EN breve se celebrará la boda de la bella señorita María Ponsich Sarriera y el bizarro capitán de Caballería don Juan de Suelves y de Goyeneche, primogénito de los marqueses de Tamarit.

POESÍAS Y POETAS ESPAÑOLES

GRILO Y SUS "ERMITAS"

PARA la generación actual, las poesías de D. Antonio Fernández Grilo apenas si son conocidas. Y cuantos literatos de hoy las conocen no fijan casi mientes en ellas.

Y, sin embargo, Grilo fué un poeta de fama y de popularidad. Esto no puede desconocerlo nadie. Acaso le perjudicó el exceso de composiciones poéticas que dedicó, con alabanzas, a unos u otros personajes o personajillos de su tiempo; lo cual, además de dar a sus versos un carácter panegirista demasiado acusado, limitó en la mayoría de las ocasiones la inspiración del poeta, tan afortunada otras veces, sobre todo cuando volaba libremente sin prejuicio social que la encauzara o atase.

Estos defectos que, desde luego, señalo en la obra total de Grilo—obedeciendo más a un deseo de hacer justicia que al de rebajar en un ápice los méritos del escritor—, fueron hijos, sin duda, de la bondadosa manera de ser del vate, que le elevaba a pagar, con tiernas endechas o vigorosos romances, mercedes y atenciones de que era, por sus merecimientos, objeto.

Claro está que si hoy viviese don Antonio Fernández Grilo, sería él la primera persona que encontrase tales composiciones fuera de actualidad y el que más comprendería que su buen nombre de poeta no se había hecho con tales panegiricos, sino con el resto de su producción, justamente estimada por la crítica de su época y por el público de entonces... y de ahora.

Tuvo Grilo, para hacerse popular, un acierto completo—*Las Ermitas de Córdoba*—, y ellas bastaron para que se le concediese digno puesto entre los poetas de aquel tiempo.

Las Ermitas, como la gentes las llamaba, adquirieron pronta popularidad, hasta el punto de que fueron muchas las ediciones que en un año vendió su autor, del folletó en que las publicó. Tenían novedad, tenían emoción y, sobre todo, tenían sinceridad. De pensamiento muy acertado y de forma muy simpática es una poesía que envejecerá muy difícilmente. Así ocurre que leyéndola, por ejemplo, al frente del libro *Ideales*, en que Grilo compendió lo mejor de su obra literaria, ella se destaca por su lozanía entre las demás composiciones, a pesar de que algunas de estas como la dedicada a la Virgen de la Fuensanta, está hecha—no hay más que empezar para convencerse de ello—, con el firme propósito de hacer otra poesía del mismo género, que aventajase en valor artístico al de su hermana mayor.

Y es que para Grilo, como para otro

escritor que se estime, nada debía servir tanto de estímulo o acicate para trabajar con afán de mejorar lo anterior, como el éxito de una obra que, por lo mismo que era tan considerable, había de convertirse, en algunos momentos, en verdadera pesadilla para su autor.

Pero no fueron *Las Ermitas* solamente las que dieron prestigio al poeta. La Oda *Al siglo XIX*; la composición *El Huracán* y la poesía *A mi primer hijo*, aparte de otras de marcado sabor regional, formaron y completaron la figura literaria de Grilo.

¿Quién no recuerda el comienzo de



El notable poeta D. Antonio Fernández Grilo.

A mi primer hijo, citado en muchas antologías y aun en alguna obra de texto que todos los estudiantes madrileños hemos aprendido?:

«Cuando ya sin mirarnos nos veía
y eran ciertas las dichas deseadas,
estas cosas su madre me decía
unidos con tiernísima alegría
y los dos con las manos enlazadas.»

Personas que conocieron al poeta y le oyeron leer sus versos recuerdan aun con emoción esta estrofa de un canto a la memoria de un niño que no llegó a ser la ventura de sus padres porque

«tan ángel fué que sin vivir ha muerto.»

Esta creo que fué también una de las mejores cualidades de Grilo; su arte para leer. El timbre de su voz, muy a propósito, la inflexión, el ademán, el gesto, todo le acompañaba para ser un admira-

ple recitador de lo suyo y de lo ajeno, siendo muchos los poetas ilustres que acudían a él para que, en el Ateneo, en un salón, en un teatro o en cualquier centro de cultura diese a conocer los últimos trabajos salidos de sus plumas. Leyendo Grilo, el éxito era seguro. Luego podría venir, según se dice, «el tío Paco con la rebaja;» pero ya el éxito estaba logrado y el poema, la leyenda o lo que fuere, en marcha. Y no digamos cuando Grilo leía algo de verdadero mérito. Entonces sus triunfos eran resonantes.

¿Se comprenderá ahora la fama de *Las Ermitas*? Si es una poesía preciosa por todos conceptos, ¿qué les parecería a quienes la oyeran de labios del propio autor, dándole toda la emoción y todo el brio espiritual que tiene?

Como su obra maestra quedó consagrada esta composición y así lo reconoce el propio Grilo en su dedicatoria al Conde de las Almenas—aquél D. Xavier de Palacio tan amigo de los buenos literatos—, cuando le dice: «Te dedico mi poesía más afortunada y más popular.»

Si en vida probó muchas veces el poeta las mieles del éxito, no dejó de pasar amargas por las censuras de que le hacían blanco sus detractores. Pero de éstas pudo consolarse refugiándose en la amistad de muy buenos admiradores. Acaso una de las personas que más protección dispensaron entonces a Grilo fué S. M. la Reina Doña Isabel II, que no sólo le alentó a escribir más de una vez, sino que sufragó en París los gastos de la edición de lujo de *Ideales*, a la cabeza de la cual puso el autor, a modo de agradecimiento, la reproducción de una carta de la Soberana en la que aparecía la siguiente frase: «La publicación de tu libro será un patrimonio para tu hija, una gloria para la Patria y un orgullo para los amigos que tan bien te queremos.»

Al citar Doña Isabel a la hija del poeta ya sabía lo que hacía. Sabía que con ello tocaba la fibra más sensible del corazón de Grilo.

Y es que este hombre bueno, que a fuerza de emoción y sinceridad fué poeta, puso al final de su vida todos sus amores en su hija Magdalena. Ella, si vive como creemos, habrá podido ver que el nombre de su padre, aunque a veces lo parezca, no ha desaparecido del buen recuerdo de sus compatriotas.

JUAN DE AVILÉS

Puesto que en el anterior artículo se habla con insistencia de *Las Ermitas de Córdoba*, reproduzcamos la bella poesía y así podrán conocerla unos y saborear-

la de nuevo aquellos de nuestros lectores que ya la leyeron, seguramente, muchas veces, en su juventud. Dice de esta manera:

LAS ERMITAS DE CÓRDOBA

Hay de mi alegre sierra
sobre las lomas,
unas casitas blancas
como palomas.

Les dan dulces esencias
los limoneros;
los verdes naranjales
y los romeros.

Allí, junto a las nubes
la alondra trina;
¡allí tiende sus brazos
la cruz divina!

La vista arrebatada
vuela en su anhelo
del llano a las ermitas;
¡de ellas al cielo!

Allí olvidan las almas
sus desengaños;
allí cantan y rezan
los ermitaños.

¡El agua que allí oculta
se precipita,
dicen los cordobeses
que está bendita!

Prestan a aquellos nidos
luz los querubes,
guirnalda las estrellas,
¡mantos las nubes!...

¡Muy alta está la cumbre!
¡¡La cruz muy alta!!
¡¡Para llegar al cielo,
cuán poco falta!!

Puso Dios en los mares
flores de perlas;
en las conchas joyeros
donde esconderlas;

en el agua del bosque
frescos murmullos;
de abril en las auroras
rojos capullos;

arpas del paraíso
puso en las aves;
en las húmedas auras
himnos suaves,

y para dirigirle
preces benditas,
¡puso altares y flores
en las ermitas!

Las cuestas por el mundo
dan pesadumbre
a los que desde el llano
van a la cumbre.

Subid adonde el monje
reza y trabaja;
¡más larga es la vereda
cuando se baja!

Ya la envuelva la noche,
ya el sol la alumbre,
¡buscad a los que rezan
sobre esa cumbre!

Ellos de santos mares
van tras el puerto;
¡caravana bendita
de aquel desierto!

Forman música blanda
de un campanario;
de semillas campestres
santo rosario;

de una gruta en el monte
plácido asilo;
de una tabla olvidada
lecho tranquilo.

De legumbres y frutas
pobres manjares,
parten con los mendigos
en sus altares.

Allí la cruz consuela,
la tumba advierte;
¡allí pasa la vida
junto a la muerte!

Por los ojos que finge
la calavera,
ven el mundo... y su vana
pompa altanera.

Calavera sombría,
que en bucles bellos,
adornaron un día
ricos cabellos:

esos huecos oscuros
que se ensancharon,
fueron ojos que vieron
y que lloraron.

Por esas grieteadas
formas vacías,
¡penetraron del mundo
las armonías!

¿Qué resta ya, del libre
mágico anhelo
con que esa frente altiva
se alzaba al cielo?

La huella polvorosa
de un ser extraño,
¡adornando la mesa
de un ermitaño!

Aquí, en la solitaria
celda escondida,
un cráneo dice: ¡¡Muerte!!
y una cruz: ¡¡Vida!!

¡Muy alta está la cumbre!
¡La cruz muy alta!
¡¡Para llegar al cielo,
cuán poco falta!!

LA CASA DEL DIRECTORIO EL EDIFICIO DE LA PRESIDENCIA

En el magnífico edificio que en el paseo de la Castellana ocupa la Presidencia del Consejo, se han centralizado ahora, como es bien sabido, los diversos servicios del Directorio que nos gobierna, bajo la jefatura del General Primo de Rivera.

Allí celebra sus consejos el Directorio, y de allí están saliendo estudiadas las medidas nuevas que el nuevo régimen implanta.

Ofrece, pues, el hermoso edificio, una nota de actualidad que le hace hoy doblemente interesante a los ojos de los españoles.

El palacio del paseo de la Castellana, esquina a la calle de Alcalá Galiano, que ahora es centro del Poder ejecutivo, fué construido en el último tercio del pasado siglo, por el difunto marqués de Villamejor, para vivir él con su familia. El viejo marqués, poseedor de una considerable fortuna, quiso tener una casa en la que pudieran morar, con él y con su esposa, todos sus hijos, casados o no. Y así sucedió al principio. El vizconde de Iruete, el conde de Mejorada del Campo—luego duque de las Torres—, la condesa de Almodóvar, el conde de Romanones y el duque de Tovar, habitaron durante varios años, en unión de los marqueses de Villamejor, el suntuoso edificio. Pero murió el marqués, pusieron

la casa aparte algunos de los hijos, y cuando pasado algún tiempo más, falleció también la marquesa, fué vendido el palacio a los Infantes don Carlos y doña Luisa.

Sus Altezas lo alhajaron a la moderna, y en él vivieron algún tiempo. Allí nacieron las Princesitas María de las Mercedes y Esperanza, y allí dieron los Infantes algunas fiestas.

Entre tanto, la Presidencia del Consejo, que había tenido que abandonar su antigua casa de la calle de Alcalá, por ruinoso, se hallaba muy deficientemente instalada en el edificio, luego incendiado, de la Audiencia. El Infante D. Carlos, que pensaba adquirir un precioso hotel en la calle de Lista, no tuvo inconveniente en vender al Estado su palacio. Así se hizo, y en pocos meses la Presidencia quedó alojada con todo el decoro que le correspondía.

El edificio es, desde luego, muy hermoso. Consta de tres pisos y dos fachadas principales. La de la Castellana, que es la importante, tiene delante un elegante pórtico, sobre el cual hay una espaciosa terraza. En el piso bajo se hallan el gran salón de recepciones—con cinco balcones al patio central—, dos salones muy espaciosos para juntas, y varias dependencias en las que se han instalado los despachos de los generales del Directorio. En el piso principal están

el salón de Consejos, los despachos y antedespachos del presidente, el subsecretario y el oficial mayor, dos grandes estancias destinadas a oficinas, y las de secretarías. Y en el piso segundo, las habitaciones de la Intervención civil de Guerra y Marina y del Protectorado en Marruecos. En este mismo piso estuvo, en tiempos, instalada la comisaría de Subsistencias.

El decorado de toda la casa está cuidadísimo. Los muros en blanco, con molduras y otros adornos dorados contrastan con la severidad del enlucido *parquet* y de los muebles, cómodos y antiguos por regla general, de las habitaciones. Varios cuadros embellecen las estancias. En su mayoría son retratos de Soberanos españoles. Entre los demás figuran la consagración de un obispo, debido al pincel de Marceliano Santa María, y la playa de San Marcos, de Venecia, de otro distinguido artista español.

Por sus proporciones, por la belleza de sus estancias, y hasta por el sitio de Madrid en que se halla, el palacio de la Presidencia del Consejo es el lugar apropiado para alojar al primer ministro. No en vano fué mansión de Infantes y morada de una de las familias más opulentas de Madrid.

EL DIARIO PREDILECTO DE LA SOCIEDAD MADRILEÑA EL LIBRO DE LAS BODAS DE DIAMANTE DE "LA EPOCA"



D. Diego Coello y Quesada, conde de Coello de Portugal, fundador de «La Época».

L León Roch el brillante cronista, cuyos bellos artículos han podido saborear en más de una ocasión los lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA, ha publicado un nuevo libro. Siempre sería para nosotros interesante una obra nueva de D. Francisco Pérez Mateos, pero ésta ofrece un especial atractivo, porque en ella se hace la historia del periódico decano de la Prensa madrileña, que es desde hace setenta y cinco años el amigo constante y fiel, y el informador leal de las altas clases españolas. Ligada a la vida de *La Época* está la historia de tres cuartos de siglo de la historia de España. Ahora el querido colega ha celebrado, como saben nuestros lectores, sus bodas de diamante. Con este motivo, León Roch, secretario de su Redacción, ha publicado, en elegante volumen, el libro a que nos referimos, que se titula: «75 años de periodismo». Ameno, interesante, jugoso, se lee con verdadero deleite. En la imposibilidad de dar idea de toda la obra, reproducimos uno de sus capítulos: aquel en que León Roch traza la semblanza del actual propietario y director de *La Época*, sucesor de D. Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias. Dice así:

«En el mes de febrero de 1887, cuando ya contaba sesenta y

siete años de edad, murió aquél hombre bueno y noble, que con tan viriles arrestos y tan generosos entusiasmos trabajó y luchó por la Monarquía. Pocos meses después sucedióle en el cargo de director de *La Época* su hijo y heredero D. Alfredo Escobar y Ramírez, que aún continúa desempeñándolo. Como su periódico es el decano de la Prensa de Madrid, sin que ningún otro pueda disputarle con razón bastante este título, él es el decano de los directores de periódicos, pues no habrá otro que lleve treinta y dos años, como Escobar, laborando, sin descanso, día tras día. Y su más cumplido elogio, el que más habría de halagarle, podría hacerse con decir que en tan largo período se ha hecho dignísimo sucesor de aquel gran periodista, su progenitor y maestro.

No era pequeña la carga que la desgracia echaba de pronto sobre los hombros de Alfredo Escobar, ni escasas sus responsabilidades. Y a pesar de su juventud y de la natural inexperiencia, supo salir decorosamente del grave trance, venciendo las dificultades y los escollos en fuerza de voluntad, de constancia y de tenacidad, y ha continuado dignamente, y con honor para él, la historia de su periódico, manteniendo a éste en el puesto de preeminencia a que fuera elevado. Con lealtad acrisolada, sin vacilación ni desmayo, defendió la causa de la Monarquía y del partido conservador, y desde su puesto de combate prestó a la patria eminentísimos servicios. Esto bastaba, si no hubiese más, para dar honrosa ejecutoria al segundo marqués de Valdeiglesias.

Llegado en estas páginas el momento de hablar de Alfredo Escobar, hemos vacilado un punto, por temor a que pudiera considerarse interesado lo que dijéramos. ¡Vano temor!... En el lugar en que nos encontramos, aun siendo la misma modestia, ni el favor nos ha de producir beneficio ni granjería, ni el desfavor perjuicio. Podemos, pues, hablar sinceramente, ya que la propia conveniencia no nos lo estorba. ¿Por qué no ejercitar este derecho de ser sinceros, sin temor a los maldicientes ni a los envidiosos?...

Cuentan los biógrafos de D. José Ignacio Escobar que era un trabajador incansable, de una enorme capacidad de trabajo, y ante todo y sobre todo periodista. En el periódico y para el periódico trabajó constantemente, escribiendo el artículo de transcendencia, como las más



D. Alfredo Escobar, segundo marqués de Valdeiglesias.

humildes gacetillas. Desde los dieciocho años hasta la víspera de su muerte su mano incansable no dejó de laborar un solo día. Su pensamiento, sus entusiasmos, su alma y su vida entera fueron para el periódico. Dejó de escribir cuando dejó de existir. El poeta Carlos Coello lo dijo bellamente en un soneto, en el que trazó la silueta de Escobar después de muerto: «¡Hoy descansando está por vez primera!». Y leyendo estas líneas creíamos estar escuchando el elogio del actual director de *La Época*, porque así es también Alfredo Escobar: un trabajador infatigable, para quien no reza aquello de que a cada día le basta su propio afán, y un periodista de raza, que ha puesto en el periódico toda su pasión y que experimenta el mayor de los goces trabajando y escribiendo... y haciendo escribir a los demás.

Los años y los merecimientos fueron abriendo a sus actividades diferentes cauces. Político de abolengo, fué muchas veces diputado a Cortes y secretario del Congreso, y es ahora uno de los decanos entre los senadores vitalicios nombrados por la Corona; hombre de sociedad, muy estimado y querido en ella, la frecuenta de continuo... Pero antes que eso, y sobre todo eso, ha sido y sigue siendo periodista; en el periodismo labró su fama y su posición; del periodismo nació el periódico fué toda su obra y toda su vida; cuando actúa en la política, en la sociedad y en las finanzas es siempre el periodista el que actúa.

Desde que tenía dieciocho años viene trabajando Escobar en el periodismo, cultivando todas las secciones, desde la crónica hasta la gacetilla. Cuando joven colaboró en *El Imparcial* y en *La Ilustración* y otros periódicos; luego consagró todo su esfuerzo al suyo propio, y por la significación social y aristocrática de éste se dedicó con mayor asiduidad a la crónica de salones, popularizando el seudónimo de *Mascarilla*, como antes dió a conocer el de *Almaviva*. Y al cabo de los años, Valdeiglesias, Escobar o *Mascarilla*, decano y maestro de nuestros cronistas de salones, aunque un poco cansado y un poco viejo ya, sigue siendo un enamorado del periódico y del periodismo y trabaja con el entusiasmo y el cariño de los años mozos. Y así seguirá siempre, siendo ante todo y sobre todo periodista; un gran trabajador del periódico, de mucho amor propio, que quisiera hacerlo todo, y de un admirable golpe de vista, que descubre la noticia, el suelto, la crónica y el artículo donde otros ojos no lograron verlo. Valdeiglesias morirá, como los buenos artilleros, al pie del cañón, ocupando su puesto en la mesa grande de redacción, entre sus compañeros, que son su familia.

Comenzó Valdeiglesias su carrera de periodista a la edad en que otros jóvenes sólo se preocupan de los divertimientos propios de muchachos, cuando tenía diecisiete años. Celebrábase entonces la gran Exposición de Filadelfia y fué enviado por su padre para hacer un viaje de instrucción y de estudio por los Estados Unidos. Joven inteligente y observador, deseoso de estudiar, quiso escribir sus impresiones y envió interesantes correspondencias a *La Época*, a *La Ilustración Española y Americana* y a *Las Provincias*, de Valencia, el periódico del gran poeta D. Teodoro Llorente. Como trabajos de principiante, eran incorrectos y minuciosos hasta el exceso, llenos de repeticiones, y el ilustre Pérez de Guzmán, que los corregía, tenía que trabajar no poco. Pero en aquellas cartas, llenas de observaciones y de vida, que luego formaron un interesante volumen, palpaba un alma de verdadero periodista y ellas decidieron el porvenir de Alfredo Escobar.

Desde entonces el periodismo ha sido para él una verdadera pasión. A él consagra toda su inteligencia y toda su actividad, trabajando sin descanso muchas horas. Él dice, en una de sus peculiares hipérboles, que trabaja «treinta horas» cada día, y si se atiende a la intensidad del trabajo, puede que tenga razón. No se limita a las tareas directivas del periódico, que no es labor despreciable, y a inspirar a unos y a otros artículos, sueltos e informaciones, sino que a su vez es también cronis-



D. Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias.



Redacción actual de «La Época», reunida en torno de su director D. Francisco Pérez Mateos, de su redactor jefe D. Mariano Marfil y de su secretario D. José María de Castejón.

ta y revistero de salones, y reporter y gacetillero. La noticia le enamora, lo mismo que la crónica, la información y el artículo. El dar en su periódico una noticia nueva, que ningún otro colega atrape, lo considera como un triunfo.

Si tuviéramos que establecer alguna distinción entre el padre y el hijo, diríamos que D. Ignacio José Escobar fué un gran periodista político, acomodado a su tiempo, como lo fueron los Lorenzana, los Borrego, los Coello, y que Alfredo Escobar ha sido sencillamente un periodista, un gran periodista a la moderna, lleno de iniciativas, de inventiva felicísima, un poco a la norteamericana, capaz de hacerlo todo y de intentarlo todo para lograr un *reportage*. Para hacer informaciones nuevas y originales, él ha sido el primer periodista español que ha hecho ascensiones en globo libre y en aeroplano; él ha entrado en una jaula de fieras, acompañado del domador, en pleno circo de Parish; ha realizado largos viajes, y sería capaz de intentar una expedición a la luna, o a los mismos infiernos. A pesar de su edad, durante la guerra europea hizo dos visitas a los frentes de batalla, sin temor a la fatiga. Cuando la Infanta Doña Isabel hizo su viaje a la Argentina, en 1910, acompañaron a la augusta dama varios ilustres periodistas, y Escobar fué el único que sacó verdadera substancia al viaje, escribiendo buena cantidad de crónicas y publicando luego un interesantísimo libro, como antes había publicado otro con las crónicas de los viajes del Rey Don Alfonso XII.

No ha sido nunca el segundo marqués de Valdeiglesias un buen articulista político; no ha sido tampoco un escritor brillante; pero ha sido un buen periodista, un buen director y un escritor ameno.

Muy aficionado a los viajes, a la lectura y al estudio, en los libros y recorriendo los países extranjeros, se ha formado una cultura extensa, varia, no profunda; cultu-

ra a lo periodista, que permite saber de todo y hablar de todos sin profundizar en nada, como el periódico requiere. Si se hubiera especializado en una materia cualquiera, sería en ella una eminencia, por lo mucho que ha leído, principalmente de arte, poesía y literatura. Pero es un temperamento inquieto y nervioso, incapaz de dominarse y de sujetarse a ninguna disciplina. Cualquier otro, con menos talento y menos condiciones, hubiera sido ministro, y académico y cuanto quisiera. Él se ha contentado con ser periodista, aunque alcanzó no pocos merecidos honores en España y en el extranjero, entre los cuales es el más preciado el de la Gran Cruz de Alfonso XII, que posee.



Don Francisco P. Mateos (León Roch), secretario de «La Epoca»

Trabajador infatigable, en la labor diaria constante, realizada con verdadero cariño y entusiasmo, aprendió el arte de dirigir. Y es tal su amor al oficio y tan incansable su actividad, que refleja sus iniciativas en el artículo político y en los estudios económicos; en la crónica literaria y en las revistas de actualidad, como en las informaciones callejeras, no obstante haber sabido rodearse siempre de escritores y periodistas distinguidos, muchos de los cuales alcanzaron en las letras justa nombradía y en la política altas posiciones. Su especialidad periodística ha sido la crónica de salones. En este arte, ni el gran *Asmodeo*, que lo inventó, ni *Kasabal* luego, hicieron tanto como *Mascarilla*, porque si fueron más literatos, eran menos periodistas. Los cronistas que han venido luego no han inventado nada, y no han hecho más que seguir las huellas de *Mascarilla*. Con los millares de crónicas amenas que escribió Escobar, de descripciones de palacios y casas y de otros asuntos, se podría formar toda una biblioteca interesante y amenísima.

Tal es, en rápida y sincera síntesis, este gran periodista que se llama Alfredo Escobar. Así creemos que es esta ilustre figura de la Prensa madrileña.

DE TODO UN POCO

LA EXTRAVAGANCIA EN EL PEINADO

MIENTRAS ahora las mujeres adoptan decididamente la moda de llevar los cabellos cortados a la altura de las orejas, en el siglo XVIII pretendían escalar el cielo con sus extravagantes peinados.

El siglo XVIII fué el siglo de oro para los peluqueros. No era caso insólito el de los artistas del peinado que invertían seis horas en el arreglo del pelo a una damisela. En todo este tiempo, el peluquero confeccionaba una maravillosa obra de arte.

He aquí un pintoresco ejemplo: Madame de Charolais, se presentó en un baile regio, llevando en la cabeza un minúsculo jardín, en medio del cual se había simulado un bosquecillo, y en medio del bosquecillo, un retrato del señor de Charolais. No menos «artístico» fué el peinado de la señora de Lamballe: figuraba un navío de tres puentes, con el velamen y la arboladura completos.

Los famosos gorros de pelo, que dejaron de llevarse en 1848, eran insignificantes adornos al lado de estas complicadas construcciones capilares.

Desde luego, a esta extravagancias correspondía la existencia de un verdadero ejército de gentes dedicadas a la confección de tamañas obras de arte. Mil doscientos peluqueros empleaban a más de seis mil dependientes. Formaban una verdadera aristocracia en su profesión y gozaban de privilegios. Dos mil artesanos del peinado trabajaban en sus casas. Seis mil lacayos no tenían más misión que peinar a sus respectivas señoras. Todo este ejército era absorbido según un contemporáneo, por la industria del peinado en París.

Entonces, la capital de Francia no contaba sino doscientos mil habitantes. No es de admirar que con tantos peluqueros pudieran las damas convertir sus cabezas en ambulante exposición de las más maravillosas extravagancias.

UN CONCURSO MUY ORIGINAL

Un curioso y original concurso de labor de aguja (ganchillo) se ha celebrado recientemente en Atlántic City. Veintidós señoras y un caballero se pusieron frente a frente, dispuestos a medir sus fuerzas. Entre los concursantes no faltó una valiente anciana de ochenta y ocho años, que quiso demostrar que, a pesar de su

vejez, aún se sentía fuerte; la más joven era una niña de doce años.

El competidor masculino era un antiguo combatiente de la guerra, herido en el campo de batalla en Argona, y que había aprendido a hacer labor de ganchillo durante su estancia en un hospital parisién.

El hombre se declaró vencido después de quince horas de trabajo continuado. Las mujeres todas siguieron animosas, pensando cada una de ellas en ser la ganadora del campeonato; pero cinco horas más tarde (a las veinte de haber comenzado el concurso), algunas se vieron abandonadas por las fuerzas, y comenzaron las defecciones, más numerosas cada vez, a medida que el tiempo avanzaba.

A las veintitrés horas justas de trabajo no interrumpido, sólo quedaban tres disputándose la victoria. Sus criadas respectivas les hacían ingerir alimentos para sostenerlas y neutralizar el desgaste nervioso, mientras un gramófono desgarraba las notas brillantes y alegres de varios aires populares.

Terminado el concurso, se dió una nota simpaticísima y ejemplar. Los vestidos de punto de lana que se confeccionaron durante el match fueron regalados y distribuidos entre los pobres del pueblo.

DESPUÉS DE MONTE-MURU

IV

MANIOBRA DE PAMPLONA
DORREGARAY, MENDIRY Y PÉRULA

MEDIABA en España el mes de septiembre de 1874 y al mismo tiempo que en Madrid se desarrollaban sucesos políticos e internacionales de gran importancia, en el Norte, en los Montes de Navarra, tomaba de nuevo la lucha con los carlistas caracteres verdaderamente serios.

Como el plan adoptado por los facciosos después de Monte-Muru fué el de establecer líneas militares en las provincias que ellos dominaban, aislando las poblaciones de importancia, en ellas situadas, este plan fué el que siguieron con Pamplona, cuya situación topográfica, para el bloqueo, no podía ser más excelente.

En efecto; rodeada la capital de Navarra por macizos montañosos cuya posesión, por parte de los carlistas, ponía a Pamplona en grave riesgo de caer en poder del enemigo, tan solo con el aislamiento, que traería consigo a la plaza el hambre y la sed, a conseguir la rendición de este modo se dirigieron los facciosos, ya que con los elementos de guerra con que contaban no podrían lograrlo, porque sus murallas, artillería y guarnición harían fracasar todo asalto.

Dominando la carretera que va de Tafalla a Pamplona, en la peña de Unzué, atalaya de estas posiciones, en el abrupto Carrascal, en la sierra de Alaiz, que corta el camino, y en las estribaciones de los montes del Perdón, que lo hacen difícil, colocó Mendiry sus fuerzas, en número de 8.000 voluntarios con artillería.

Tan cerca estuvieron los carlistas algunos días de la plaza, que desde los arrabales de Pamplona se oían las músicas de los batallones navarros. Parejas de caballería facciosa llegaron tan inmediatas a la bloqueada urbe, que sorprendieron a pacíficas gentes que paseaban tranquilas.

«Llegó a tanto la audacia de la caballería carlista, dice un viejo pamplonés de aquellos días, que en las afueras más próximas a la población sostuvieron con la Guardia civil y con los Forales rudos combates a tiros y sablazos.»

La situación de la capital de Navarra era grave; si no por la falta de fuerzas y de defensas, por escasez de medios de vida, y así hubo de ponerlo el Alcalde de Pamplona en conocimiento del General Moriones, solicitando de él pronto auxilio, muy principalmente de carbón, para que no cesase el alumbrado del gas, y después, de aceite, de petróleo y de existencias alimenticias.

Transmitida la perentoria necesidad por el Marqués de Oroquieta al Comandante en

Jefe del Ejército del Norte, D. Manuel de la Serna, el General en Jefe, después de diferir para más adelante la operación que proyectaba sobre La Guardia, se dispuso a apoyar el movimiento de Moriones, marchando hacia Los Arcos con el 2.º Cuerpo, disminuido en una brigada que le había sido pedida por el Capitán General de Navarra.

«Si V. E. pone a mi disposición una brigada, decía Moriones a La Serna, si V. E. se mueve

en dirección al Carrascal, La Serna con sus fuerzas marchase hacia Los Arcos, Lerin y Oteiza. De este modo los facciosos viendo en peligro a Estella, correrían allí, dejando libres las amenazadoras posiciones que en la sierra de Unzué, Alaiz y el Perdón cerraban el camino de Tafalla a Pamplona.

Pero para realizar por completo esta maniobra el General en Jefe, ni tenía fuerzas suficientes, ni resolución para abandonar, por muy poco tiempo que fuese, la línea del Ebro.

Sólo llegó La Serna hasta Los Arcos, y allí hizo alto con sus tropas, manifestando a Moriones no continuaba la marcha, porque la ribera de la Rioja había quedado, incluso Logroño, casi por completo desguarnecida, y por el lado de Alava, seriamente amenazada por las fuerzascarlistas que allí operaban.

El Marqués de Oroquieta tuvo forzosamente que realizar sólo la maniobra que llevaba consigo el abastecimiento de la capital de Navarra. Pero al llevarla a efecto no confiaba en el éxito completo, dado el número y las formidables posiciones del enemigo.

Como los facciosos, al tener conocimiento de la marcha de La Serna, creyeron en un próximo ataque a Estella, en las asperezas que la rodean concentraron sus batallones, desguarneciendo, casi en su totalidad, las sierras que, ocupadas por ellos, cerraban por completo el acceso a Pamplona.

Con escasísima lucha, Moriones pudo llegar con el convoy a la capital de Navarra, el 20 de Septiembre.

Escalonadas sus divisiones en los macizos que mejor dominan la carretera, garantizaron el paso de los carros, acémilas y tropas de protección.

Pero no duró mucho la facilidad del éxito, y así, tan pronto como los carlistas se convencieron de que La Serna no pasaba de Los Arcos y que se retiraba, corrieron de nuevo a ocupar sus temibles posiciones, el día 21.

A semejanza de leopardos con alas, estos prodigiosos guerrilleros, atravesando como el rayo la sierra del Perdón, cayeron impetuosos sobre Biurrun, que ocupaban fuerzas de la división Colomo. El choque fué duro, muy duro, como de hombres valientes, dispuestos siempre a morir antes que ceder.

En un principio, el fuego nutrido y ceitero de los batallones de Cantabria, parapetados en las casas del pueblo, contuvo el avance de los facciosos, y el 3.º de Navarra hubo de retroceder en desorden, perseguido a la bayoneta por cuatro compañías de San Quintín.

Pero rehechos, sin tardar, los carlistas y reforzado el 3.º de Navarra con el 2.º de la misma Región y el 2.º de Castilla, llevando a la cabeza al bravo Coronel Montoya, fué tal el empuje y rudeza del ataque, que las fuerzas liberales retrocedieron, dejando en poder del enemigo 70 prisioneros, habiendo habido



Trágico episodio de la lucha.

con sus fuerzas en dirección a Estella, podré llevar el convoy a Pamplona y quizás conseguir también un gran triunfo sobre los carlistas.»

Era el plan del Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo que, en tanto él con sus tropas avanzaba



Momento difícil de la división Colomo, en Biurrun.

momentos en que estuvo en peligro parte de una batería Krupp.

«Continuando el enemigo su movimiento ofensivo, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», desordenó a las tropas liberales y quedó dueño de Biurrun y de la Ermita. El fuego de la artillería y las fuerzas que todavía no habían emprendido la retirada contuvieron el avance de los carlistas, y permanecieron los liberales a unos 1.500 metros del pueblo, contribuyendo al efecto el Regimiento de León, que había marchado a retaguardia del convoy.

«Aún en terreno llano, o a lo menos no muy montuoso se sostuvo el fuego; pero cesó, tanto por la aptitud de los liberales como por que el brigadier Pérula previno a Montoya que se retirase, tal vez por carecer de municiones.»

Apenas cesa la lucha, Pérula abraza entusiasmada a Montoya, héroe de la jornada. Navarros y castellanos ovacionan al siempre valiente caudillo de la causa, pidiendo para él la Cruz de San Fernando.

En la tarde de este día llega al campo de la acción D. Carlos, a quien acompañan, en su Cuartel Real, Mendiry y Dorregaray.

Revista la facciosa Majestad a sus esforzados voluntarios, y al pasar frente a Montoya estréchale la mano y le anuncia iba a conceder la corbata de San Fernando al 2.º y 3.º de Navarra, al 2.º de Castilla y al primer Escuadrón de Borbón.

Mendiry quedó el 21 en Biurrun con cuatro batallones y dos escuadrones; y a la derecha de estas fuerzas, en Añorbe, Ucar, Hernáiz y Adios, en la vertiente Sur de la sierra del Perdón, los siete batallones restantes más dos escuadrones, al mando de Dorregaray y de los Jefes de las Brigadas.

Frente a los facciosos, al otro lado de la carretera de Tafalla-Pamplona, en Tiebas, Murutarque, Unzué, Mendivil y Barasoain, estaban las tropas de Moriones. Regresó sin novedad, el 22, el Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo, después de abastecer la capital de Navarra y acampó en Unzué.

Pero era preciso, al marqués de Oroquieta, dar fin a la maniobra emprendida, retirar las fuerzas de su mando a su base de operaciones, movimiento difícil, puesto que tenía que realizarlo sin apoyo alguno, dado que La Serna, con las tropas del 2.º Cuerpo se encontraba ya en la orilla derecha del Ebro.

En la mañana del 23 comenzó el movimiento. Las tropas liberales que estaban en Tiebas iniciaron la retirada.

En un principio los carlistas rompieron fuego de cañón; pero sin tardar y al ver que las tropas de Moriones, que estaban en Murutarque, retrocedían también; a las órdenes de Mendiry y de Pérula y en número de siete batallones, navarros, castellanos y aragoneses, se lanzaron los facciosos en furioso ataque sobre el centro y sobre la izquierda de la línea liberal.

Las estribaciones de la sierra del Perdón y las asperezas de la sierra de Añorbe, fueron testigos entonces de una de las luchas más tenaces y terribles que registra la historia en las guerras civiles de España.

Dueños ambos combatientes de formidables posiciones y amparados en ellas, no se sabía qué admirar más, si la serenidad y aplomo de los soldados del Marqués de Oroquieta, en su retirada por escalones, perfectamente ordenada,

o el incomparable vigor de los eternamente bravos voluntarios de la Tradición.

Todas las tropas del 1.º Cuerpo iban sucesivamente abandonando las posiciones que habían ocupado para proteger la operación sobre Pamplona.

La maniobra no podía ser más difícil porque se hacía en retirada y bajo el fuego y el hierro de un enemigo que se consideraba vencedor.

El gran conocimiento que el Comandante general de Navarra tenía del terreno, hizo que los facciosos, en su ofensiva, hicieran el menor daño posible a sus tropas, dado lo tremendo del combate.

Ya en las riberas del Zidacos y cuando los carlistas, poderosamente reforzados, se disponían a atacar a Moriones, por ambos flancos, en las cercanías de Barasoain, recibieron, en su avance, durísima lección.



¡Por la Patria!

Allí esperaba contenerlos el Marqués de Oroquieta y allí los contuvo, haciendo jugar pronto y con gran efecto la artillería.

En el paroxismo de una gran victoria que ellos creían segura, presentaron los carlistas sus fuerzas en grandes masas y en terreno abierto.

Una espesa lluvia de metralla cayó sobre los batallones facciosos, haciendo en ellos horrorosa mortandad, al propio tiempo que la infantería de Catalán y de Colomo, apoyada por las carabinas de Talavera y de Arlabán, completaban el estrago de la artillería.

Las fuerzas todas de Moriones hicieron sobre

ANTE EL ALCAZAR DE SEGOVIA

A mi ilustre amigo D. Juan de Loriga. Conde del Grove.

¡Alcazar de Segovia!.. Te vi por vez primera en una estival noche de la luna al claror...
¡Ay, cuánto te soñara el juvenil amor de un corazón herido por la sutil quimera!
Para mi dulce anhelo ¿qué importa que yo viera sólo una sombra vana de tu antiguo esplendor; y que más que las llamas, con hórrido furor los hombres profanasen tu idealidad señera?
¡Allí estaba tu alma!.. ¿Cuál ella me decía de tus antiguas gestas, insignes, peregrinos, que tus torres pregonan, con bizarra ufania!..
¿Y dónde ya tus fiestas?.. Tus Reinas, ¿dónde están?..
Esas áureas historias, como las golondrinas, del gran Gustavo Adolfo, esas... no volverán!

ADOLFO DE SANDOVAL.

los soldados de D. Carlos, un fuego tan espantosamente nutrido y certero, que hubieron de ceder y tocar retirada.

Las tropas del 1.º Cuerpo acamparon en Barasoain, Garinoain y Pueyo, en la orilla derecha del Zidacos, permaneciendo en estas posiciones hasta la mañana del 27 en que, por orden del General en Jefe, se retiraron a Tafalla y Olite.

Estas jornadas originaron serias desavenencias en el Alto Mando carlista.

«Pensó Dorregaray, dice Pirala, ascender a Pérula a Mariscal de Campo, y al participárselo a Mendiry, le expuso éste que no contaba aquél más que tres meses de antigüedad en el empleo de Brigadier y los había más antiguos que tenían prestados eminentes servicios, los cuales se resentirían con justicia. Estimó Dorregaray estas observaciones; pero el mal estaba ya hecho,

puesto que había dicho a Pérula, que le iba a proponer para la faja, dándole la enhorabuena; y como no lo hizo, sin ocultar que fué por oposición de Mendiry, creose entonces la enemistad que tuvo a éste Pérula.»

Por este tiempo la consecuencia de las grandes envidias y rivalidades entre los palaciegos de la Corte de Estella y los Generales con mando de la Causa, D. Carlos hubo de relevar en la Jefatura de E. M. del Ejército al marqués de Eraul, poniendo en su lugar al conde de Abárzuza.

Cuando el Monarca de las Montañas habló al futuro Jefe de E. M. de este proyecto, D. Torcuato Mendiry hubo de contestarle:

—Es tan leal y sirve a V. M. con tal abnegación, que puede tener en él la mayor confianza. Además, las circunstancias le han colocado sobre todos nosotros de una manera natural, y le obedecemos y respetamos sin violencia.

No hizo D. Carlos la menor observación; llamó al día siguiente a Mendiry y le dijo:

—He separado del mando al General Dorregaray y te he nombrado a tí para reemplazarle; ahora mismo vas a su alojamiento a comunicarle el Real decreto y que te haga la entrega. Varias veces me ha pedido el relevo para atender al restablecimiento de su salud y sería egoísta en mí no concedérselo y exigirle nuevos sacrificios.

Mendiry recibió el alto cargo con verdadero disgusto. El carecer el Ejército faccioso de una organización sólida y las regiones que lo habían de sostener de los necesarios recursos, unido a que se esperaba del nuevo Jefe de E. M. mucho más de lo que el nuevo Jefe podía hacer, dados los escasos elementos con que contaba, hacían que el conde de Abárzuza no confiase en el éxito de su mando.

«Se separó de D. Carlos, Mendiry, escribe Pirala, tristemente impresionado; vió después a Dorregaray, que creyendo era el causante de su destitución le dirigió palabras inconvenientes, que rechazó con dignidad, y quedó encargado de un mando, cuyo peso le abrumaba.»

Dorregaray fué a Elizondo con la idea de pasar después a Francia, pensamiento que no puso en práctica por consejo de Elio, que se encargó de nuevo del Ministerio de la Guerra. En Enero del próximo año de 1875, el marqués de Eraul tomó el mando del Ejército faccioso del Centro.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

EL ENGAÑADOR, ENGAÑADO

MENUDO humor tenía don Raposo aquella tarde!
Toda la noche habíasela pasado de corral en corral y de majada en majada, sin lograr sorprender ni un mal pollo ni una mala ovejita.

Los perros no tenían sueño y apenas les daba olor a intruso, ladraban y enseñaban los dientes, que era todo un primor.

Por eso, don Raposo, que siempre tuvo fama de comilón y que en su casa nunca faltaban gallinas ni cabritos, cuando no un buen ternero, estaba fuera de sí.

Raposin, su hijo pequeño, le decía:

—No te apures, papá; nos comeremos las plumas de la cama.

Pero don Raposo era decidido:

—¡No! ¡No y no! Ahora mismo salgo al campo y o dejo de ser quien soy, o esta noche tendremos banquete opíparo. ¡Os lo juro!

Doña Raposa creyóse en el deber de intervenir:

—Ten cuidado, maridito, que la gente del pueblo anda sobre tu pista. Más vale que ayunes un día más y esperemos tiempos mejores. Mira, aquí me ha sobrado este alón del gallo de anteayer. ¡Trágatele y calla!

—Sí, sí; para tragar aloncitos estaba don Raposo!

Conque se afiló las uñas, atusóse los mostachos y salió.

—¡Esta noche repito, que habrá para todos!

Pian, pian, pianito, escondiéndose con las cercas y los matujos, para no ser advertido por los campesinos, llegó a un hermoso prado, donde pastaba tranquilamente la señorita Jaca.

Era una potrita blanca, con manchitas negras en el lomo; muy gordita y muy lustrósita.

Don Raposo se relamía por anticipado.

—¡Buenas tardes, Jaquita!

Al oírle, la potrica trató de huir; pero tenía las patitas amarradas.

—No te asustes,—continuó don Raposo—¡Mennuda suerte te espera! Vas a tener el honor de ser comida por la familia más aristocrática de zorros.

—No, si no me ususto; es que sentiría que tus hijitos se ahogaran con un clavo que tengo metido en la patita derecha—respondió la Jaquita.

Don Raposo, miró; pero no vió nada.

—¡Quítame primero la cuerda y lo veras!—siguió la potrilla.

Don Raposo, hizolo así.

—¡Mira de nuevo!

Conque se bajó a mirar y ¡patapúm! Le largó la señorita Jaca tal par de coces, que le hizo salir por el aire hasta el fogón de la casa.

Doña Raposa, don Raposin y Raposina, lanzaron sendos gritos:

—¡Ah!

—¡Ah!

—¡Ah!

—¿Qué es eso, papaito? ¿Has venido en aeroplano?

Pero don Raposo, así que se desaturdió del tremendo golpe y con un ojo a medio cerrar, le pareció una vergüenza confesar cómo había sido engañado por una señorita. Por eso, haciendo de tripas corazón, se atrevió a contarles:

—¿Sabéis? Cuando ya estaba delante de mi presa, se levantó un viento tan fuerte, tan fuerte, que me condujo por los aires como una bala.

—Pues aquí no se ha movido ni una hoja—advirtió Raposina.

—Aquí, no, pero en el monte, escuchad... ¡Halalí, halalí!.. ¡Horroroso!

Total, que el pobre señor tuvo que estarse unas horas en la cama, hasta que llegó de nuevo

F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA CUTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

la noche y, con ella, tornó a abrísele el apetito.

—¡Ea! ¡Quitadme estas cataplasmas!

—¿Pero, vas a salir otra vez?

—¡Ya lo creo! ¡Como que tengo la barriga más hueca que un tambor! ¡Esta vez, si que va de veras!

Y no hubo modo de convencerle.

Hacia una noche de luna. Cantaban los grillos. Croaban las ranas.

—Iré al corral del tío Mariano, que está de feria—pensó.

Y como lo pensó, lo hizo.

Primero se paró a observar. Nada, ni un ladrido.

Luego se tijó en la perrera. ¡Nadie!

—Cuando yo decía...

Conteniendo la respiración, llegó al gallinero.

¡Qué alegría! ¡Se hallaba repleto de aves!

—Más vale que me las vaya llevando una a una para que no escandalicen.

¿Cuál elegiré? ¿Cuál no elegiré? Este gallo me gusta. Aquella gallina me deleita... Vió en un rincón un bulto muy grande.

—Debe ser el célebre pavo, admiración del pueblo.

¡Qué gran ocasión!

Conque se tiró sobre él como una centella.

Pero—¡ay!—don Raposo estaba de malas. Aquello que tomó por pavo, era... ¿qué diréis? Era «Alí», el terrible peirazo de don Mariano, puesto allí por su dueño para atrapar al ladrón.

—¡Guau, guau! ¡Rás y rás!

Dentellada vá, mordisco viene, arrancó a don Raposo media cola, le peló una pata y le comió una oreja, mientras don Gallo gritaba con todos sus pulmones:

—¡Largo de aquí!.. ¡Largo de aquí!..

No queráis saber como escapó don Raposo.

Llorando con el único ojo sano y cojeando a más y peor, pudo llegar a su casa.

—Papaito, ¿qué nos traes?—preguntaron los chicos.

—¿Podemos sentarnos a la mesa?—interrogó doña Raposa.

Como no había luz, no se daban cuenta de nada.

—No, no; más vale que nos acostemos. Ya es tarde y mejor será que nos lo traguemos mañana—suspiró don Raposo.

—Dinos, al menos, que has pillado.

—¿Son conejitos?

—¿Son cabritas?

—¿Son pollitos?

—¡Son... demonios del infierno!—exclamó, ya cansado, don Raposo tirándose sobre su colchón.

Entonces la mujer, corrió a encender un candil.

Y ya supondréis la escena de lloros y gritos que se armó en la morada.

—¡Ay, mi papá, que me lo han pelado!

—¡Ay, mi esposo, que me lo

han desorejado!

—¡Ay, mi señor, que me lo han desrabado!

Meños mal que encima de la mesilla de noche de Raposina había un frasco de Colonia Flores del Campo, producto de un robo en casa de una señora ilustre. Le frotaron las heridas y aunque gritó hasta desgañitarse, luego se encontró algo más aliviado y hasta pudo dormir unas horas.

Por la mañana, al abrir el ojo, porque el otro seguía cerrado por defunción, se vió rodeado de sus tres familiares que le miraban llenos de infinita pena.

Raposin fué el primero en hablar:

—¡Y decías, papaito, que iba a haber para todos!..

A lo que don Raposo replicó, con voz desfallecida:

—¡Ya para todos hay, hijo mío! ¡Tu madre, me cura la oreja; tu hermana, el rabito, y tú, mi patina! ¿Ves cómo hay para todos?

E inútil es decir que toda la familia raposil se dedicó aquel día a poner a su jefe en condiciones de que realizara nuevas tremebundas hazañas.

PRINCIPE SIDARTA.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA.
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arcé, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53 - 44 M.

Teléfono, 53 - 25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madr

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS — PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CAPROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVILES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — COMBRILLAS — ESPRITS

Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

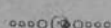
Autorizado por la Comisaría general de Seguros

CASA APOLINAR

— GRAN EXPOSICION DE MUEBLES —

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.



TELEFONO 29-5

VIDA ARISTOCRÁTICA

Revista del Hogar

SOCIEDAD :: ARTE :: DEPORTE :: MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid-Goya, 3. Teléfono S-583.

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9
MADRID.-Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.-Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES :

Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

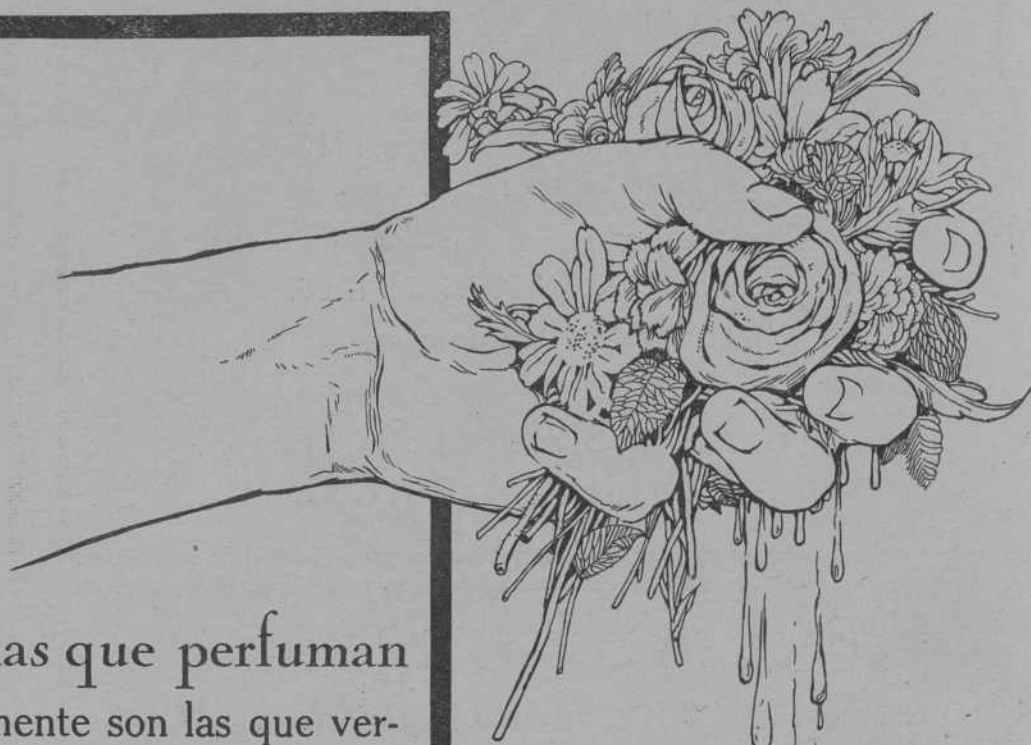
OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Lágrimas que perfuman
deliciosamente son las que ver-
tieron las flores naturales para
crear el exquisito aroma del

AGUA DE COLONIA AÑEJA

cuyo uso dará vigor y elasticidad
á sus músculos, tonificará sus
nervios y comunicará á V. una
sensación de alegría y bienestar.

Frasco 2.50

en las principales Perfumerías y
Droguerías de España.

PERFUMERIA GAL
MADRID

